

LA SOCIOLOGIA DE LA FAMILIA, HOY

Se vería como muy normal el que comenzáramos afirmando que la Sociología de la familia está muy poco desarrollada, y lamentándonos de que los sociólogos le presten tan poca atención y esfuerzos. Pero no queremos incurrir en un tópico que se repite en esta y en otras parcelas de las ciencias sociales, hasta tal punto que parece un hábito entre los sociólogos. Y ello por varias razones. La primera, porque esas lamentaciones se muestran a veces un tanto sospechosas al dejar traslucir una especie de intento de justificación, ante los demás y ante sí mismos, por el exiguo valor de lo que se va a decir o por no haberse esforzado más en profundizar el tema. En otras ocasiones parece una llamada de atención sobre el mérito propio por el trabajo realizado. Otra razón es que, al repetirse tan a menudo, no quiere, sin duda, decir más que algo ya muy conocido y aireado: que las ciencias sociales en general sufren una especie de subdesarrollo o retraso respecto de otras ciencias. Finalmente, en el ámbito internacional en que nos vamos a mover no puede decirse que la Sociología familiar esté en situación de desventaja respecto de otras ramas. No es difícil demostrar tal afirmación; quien lo necesite no tiene más que repasar los índices de las más prestigiosas revistas profesionales, y especialmente las norteamericanas (1).

Lo que sí parece ser cierto es que la investigación sociológica ha encontrado en el campo de la familia mayores dificultades que en otros; pero también parece serlo que aquí el interés es mayor y que los obstáculos van siendo superados. Ambos, ventajas e inconvenientes especiales, proceden del carácter peculiar de la familia como objeto de estudio para investigadores que, como los demás humanos, también son miembros de unas determinadas familias, y lo son con todas sus consecuencias. Entre ellas afectan especialmente al análisis las siguientes:

- Las fuertes tensiones emocionales que suscita el tema.
- Las frecuentes deformaciones etnocéntricas en los análisis comparativos.

(1) Una, dedicada exclusivamente a estudios familiares, alcanza actualmente su volumen 28. Se trata del *Journal of Marriage and the Family*, antes *Marriage and Family Living*.

— La cómoda impresión que suele tenerse de conocer suficientemente una institución tan próxima.

Ciertamente que este tipo de dificultades para el trabajo científico disminuyen en la medida en que el profesional es consciente de esas tendencias y capaz de dominar las tensiones correspondientes. Sin embargo, siempre subsistirán los peligros en algún grado, por tratarse de fuerzas enraizadas en las capas más profundas de la personalidad.

Como van a intentar mostrar estas páginas, la Sociología de la familia ha ido acumulando en los últimos años materiales que le permiten intentar ya su estructuración y consolidación. Prueba del desarrollo y madurez alcanzados son esos numerosos ensayos de examen crítico de las propias realizaciones. Los hay de muy diversos tipos, pero podemos sistematizarlos de esta forma:

- a) Simples relaciones bibliográficas, generales o sobre temas concretos.
- b) Bibliografías seleccionadas con breves o más amplios comentarios críticos.
- c) Inventarios de los hallazgos teóricos o perfeccionamientos metodológicos logrados en las investigaciones realizadas.
- d) Selección y presentación, teóricamente estructurada, de trabajos ya aparecidos y considerados de un valor destacado.
- e) Finalmente, intentos individuales o colectivos de integración de los conocimientos actuales sobre la institución familiar o, con más frecuencia, de alguno de sus aspectos.

No sería difícil citar varias y valiosas muestras de cada tipo aparecidas en las últimas décadas. Pero no es este nuestro objetivo, sino el de ofrecer una escueta información sobre antecedentes y estado actual de la Sociología de la familia, que nos permita, en otra ocasión, la crítica y ubicación dentro de ese panorama internacional de los trabajos realizados en España.

Este trabajo tendrá dos apartados: 1.º Antecedentes. 2.º Situación actual y perspectiva.

1) EVOLUCIÓN HISTÓRICA

Tanto o más que otras instituciones sociales, la familia viene siendo objeto de estudio o especulación, en formas que varían según las circunstancias de lugar y tiempo, desde que el hombre es capaz de reflexionar sobre su existencia. Pero el estudio de la familia «ha atraído más la atención de los ideó-

logos que de los teóricos, y ha dado lugar a más especulaciones que investigaciones serias» (2).

La exposición que sigue no es un resumen de historia de la Sociología de la familia, ni podría serlo, ya que tal historia no se ha escrito todavía. Se trata simplemente de un breve recorrido histórico para destacar los rasgos más notables en el tratamiento del tema familiar y unas etapas o períodos que ofrecen cierta homogeneidad. Para hacerlo seguiremos fundamentalmente los esquemas, en buena parte coincidentes, de M. Komarovsky y W. Waller (3), de N. W. Bell y E. Z. Vogel (4) y de H. T. Christensen (5).

1. *Antecedentes.*—Se incluiría en este largo período la documentación aparecida hasta mediados del siglo XIX. Naturalmente, en él no encontramos estudios sistemáticos de la familia, pero no se le dejó de prestar mucha atención en otras formas. Los primitivos escritos morales inculcan que las sociedades pierden su fortaleza cuando los miembros no cumplen debidamente con sus obligaciones familiares, que, por otra parte, son reguladas minuciosamente. Basta recordar los grandes libros religiosos del budismo, confucionismo, judaísmo, etc. Algo semejante se descubre al repasar el pensamiento de los grandes reformadores, desde Platón, que propone en su República una serie de reformas en la familia para lograr su sociedad utópica, hasta los líderes de las revoluciones modernas y contemporáneas y los Gobiernos de los países en vías de industrialización.

Por supuesto que todas las sociedades han reunido un cúmulo de conocimientos populares sobre un tema tan vital para ellas. Esta sabiduría popular, o ética-religiosa, mezclada a veces con errores y supersticiones, no puede decirse que fuera siempre falsa.

2. *Comienzos.*—Abarca este período aproximadamente la segunda mitad del siglo XIX, y se caracteriza por el desarrollo del tratamiento sistemático, aunque no científico en el sentido actual, del tema. Naturalmente la producción está enmarcada en el clima intelectual y social de la época, en el que

(2) WILLIAM J. GOODE: «Harmonie conjugale et instabilité des ménages», en *Revue Internationale des Sciences Sociales*, vol. XIV, núm. 3.

(3) «Studies of the Family», en *American Journal of Sociology*, vol. 50, págs. 443-51

(4) *A Modern Introduction to the Family*. Free Press of Glencoe, 1960. Ensayo introductorio.

(5) *Handbook of Marriage and the Family*. Rand McNally Co. Chicago, 1964, capítulo 1.º

destacan el evolucionismo y la revolución industrial, respectivamente. De aquí, que las dos características más acusadas de la literatura de este período sean:

— Tratar la familia con una perspectiva amplia y evolutiva. Buscando su origen, características y evolución universales, se dio a la evolución un sentido de progreso. Los estudios directos se hacían sobre «sociedades primitivas».

-- La preocupación por los problemas sociales de la industrialización y sus consecuencias en la familia, así como la búsqueda de los remedios más oportunos. Los países de referencia eran, naturalmente, los más avanzados en la industrialización en marcha.

Aun absteniéndonos de citar títulos y autores es obligado hacer excepción de uno de ellos: Federico Le Pley. En varios sentidos sus trabajos fueron precursores y se anticiparon en muchos años a lo que sería la dirección ulterior de las investigaciones, especialmente por su enfoque empírico y por la originalidad y rigor de sus métodos.

3. *Intensificación de las características del período anterior y orientación científica.*—Forzando un poco las etapas fijadas por M. Komarovsky y W. Waller la siguiente correspondería aproximadamente a la primera mitad del siglo XX. Como características de los ya numerosos trabajos de esta época destacan, además de la intensificación de las referentes a los problemas sociales de la familia, iniciados en la etapa anterior, las siguientes:

-- Disminuyen los trabajos con enfoque amplio y evolutivo.

— En línea opuesta, aumentan los que tratan situaciones y aspectos concretos.

— Se perfecciona y hacen más rigurosos los métodos, intensificándose el uso de la Estadística.

-- Aparece y se desarrolla una preocupación especial por las relaciones interiores a la familia y problemas de ajuste, como manifestación del proceso general de individualización.

La orientación psicológica que señala la última nota hace necesario considerar, junto a los sociólogos de la época (entre otros Cooley, Mead y especialmente Burgess), los grandes psicólogos (Freud, Jung y Adler). Por interesante y representativa del enfoque aportado por estos últimos, puede citarse la obra de J. C. Flügel, *Psicoanálisis de la familia* (6). De esta época es el nacimiento de los centros de formación y consejo familiar.

(6) Paidós, 1961.

4. *Sistematización*.—Es ya la etapa actual a la que dedicamos el apartado siguiente. Se hace más difícil señalar su comienzo, ya que la proximidad parece que obliga a fijar una fecha más precisa. De todos modos, la coincidencia de los especialistas más cualificados es notable y puede establecerse hacia 1950.

Reuban Hill, en su conocido estudio de la producción sociológica sobre la familia, aparecido entre 1945 y 1956 (7), dice que el análisis sistemático de datos empíricos se practica, principalmente, en los años comprendidos por su estudio. John Megey toma 1949 como inicio del período cuya producción analiza (8); año éste en que aparece la clásica obra de Murdock, *Social Structure*. También H. T. Christensen señala 1950 como la fecha del comienzo de la etapa actual, que se caracteriza por estos rasgos principales:

- Nuevo y creciente interés por las contrucciones teóricas.
- Estudios más limitados y cuantitativos y menos eclécticos.
- Intento de sintetizar las investigaciones realizadas y de precisar las escuelas o enfoque teóricos utilizados.

Termina este último autor su recorrido histórico aplicando a las etapas del desarrollo de la sociología familiar el esquema comtiano de los tres estadios del crecimiento de una disciplina intelectual. Según él, la etapa teológica correspondería a la que hemos llamado antecedente por su carga de superstición y «revelación». La etapa metafísica o filosófica sería la de la última mitad del siglo XIX, dominada por el darwinismo social y muy abundante en material especulativo. Finalmente, los trabajos del presente siglo marcarían la entrada de la Sociología de la familia en la era positiva o científica, por su hincapié en la investigación empírica, su rigor científico e independiente o neutralidad ideológica (9).

2) SITUACIÓN ACTUAL

Si la etapa actual comienza con la publicación de *Social Structure* por George Peter Murdock, la obra empieza afirmando: «La familia es un grupo social caracterizado por residencia común, cooperación económica y reproduc-

(7) «La sociología del matrimonio y del comportamiento familiar de 1945 a 1956», en *Revista Mexicana de Sociología*, vol. XXI, núm. 1, pág. 149.

(8) «Introduction to Changes in the Family», en *International Social Sciences Review*, volumen XIV, núm. 3, pág. 436.

(9) H. T. CHRISTENSEN, *Op. cit.*, pág. 10.

ción». Cuatro párrafos adelante añade: «La familia nuclear es una agrupación social de carácter universal» (10). Dos afirmaciones rotundas, precisas y fundamentales para la Sociología de la familia, pues definen su objeto de estudio que ha de ser universal si pretende categoría científica. Pero esta y otras afirmaciones fundamentales de Murdock, que han recibido y siguen recibiendo, buena aceptación, han sido también seriamente criticadas y a veces puestas en duda o negadas. Para no citar más que un caso reciente, nos referiremos a los puntos de vista de Ira L. Reiss (11). Resumiéndolos, digamos que, según ella, las cuatro funciones esenciales son prerequisites esenciales de toda sociedad, pero no siempre ni en todas partes son realizados por la familia nuclear. Es necesario, pues, buscar una definición más rigurosa que tome en cuenta los factores realmente esenciales y que, hasta el presente, se hayan encontrado en toda sociedad familiar. Para ella la familia se definiría como «un pequeño grupo estructurado de parientes con la función clave de la socialización *nurturante* del recién nacido».

Si hemos hecho estas referencias tan concretas ha sido para mostrar hasta qué punto es aún inconsistente la conceptualización fundamental en la parcela de la Sociología que analizamos, común, sin duda, a otras, y expresión clara de la juventud de esta ciencia. Lo hemos hecho también porque uno, o el más destacado, de los rasgos de la época presente es la preocupación por la sólida elaboración teórica, que no podrá construirse sin contar con una serie de sólidos conceptos. A ello nos referiremos a continuación, especificando después los diversos enfoques teóricos usados hasta el presente en el estudio de la familia, para luego pasar al aspecto metodológico y, finalmente, a algunos de carácter sobre todo ambiental.

1. *Interés por la elaboración teórica.*—Sin duda la característica actual más destacada en la Sociología familiar es la preocupación y los esfuerzos por el desarrollo teórico de este campo del conocimiento sociológico. Como ejemplo de este estado de ánimo predominante citemos unas frases de John Moge: «En su mayor parte, las investigaciones sobre la familia son predominantemente descriptivas. La mayoría del material se arroja aún en los viejos moldes del análisis institucional, altamente normativo, moralizante y mezclado con la política social de diversos grupos de acción... dentro de la Sociología de la familia hay hoy suficientes profesionales con preparación y habilidad para contribuir con sus investigaciones al conocimiento acumulativo de

(10) *The Free Press*. Ed. Paperback Edition. Nueva York, 1965.

(11) «The Universality of the Family: A Conceptual Analysis», en *Journal of Marriage and the Family*, vol. 27, núm. 4, 1965, págs. 443-453.

la sociedad. Los problemas que tratan son verdaderos problemas de teoría sociológica» (12).

A pesar del tono de las palabras anteriores nadie puede negar el cúmulo de esfuerzos desplegados en los últimos años ni los positivos logros obtenidos en este aspecto, a algunos de los cuales hemos de referirnos a continuación.

Los trabajos de elaboración teórica comprenden todos los niveles de generalización. Ya aludimos anteriormente a algunas recientes discusiones en torno al concepto de familia. Aludamos a otra, siempre presente, y también fundamental, en torno al esclarecimiento de lo que representa la teoría sociológica de la familia, y si esta teoría es una o hay varias.

En reciente trabajo (13) Reuben Hill se pregunta: ¿Qué se entiende por teoría de la familia? Como respuesta ofrece una concepción teórica amplísima, más fácil de precisar por vía negativa, señalando, como él hace, aquello que no es teoría de la familia. Excluye el llamado pensamiento social, los simples comentarios y críticas sociales y las afirmaciones *ex cathedra* basadas en la especulación o la conjetura. Los componentes de esta teoría serían: conceptos, marcos conceptuales de referencia y proposiciones que reflejan las relaciones entre conceptos dentro de aquellos marcos de referencia.

John Moge (14), después de criticar esa amplísima definición de teoría, afirma que la familia, de cualquier modo que se la defina, es un grupo social complejo cuyo comportamiento no puede ninguna teoría por sí sola pretender encuadrar hoy en día. Por eso, dice, debemos hablar de teorías de la familia.

Mas, como quiera que sea, forzoso es seguir el trabajo antes citado de R. Hill para hacer una presentación de las cuestiones fundamentales que tiene planteadas actualmente la teoría o teorías sociológicas de la familia. Dicho autor enumera hasta seis, pero pueden quedar reducidas a tres:

a) La construcción de marcos conceptuales de referencias para el estudio de la familia. Incluiría estas principales tareas: la identificación de tales marcos de referencia, su construcción arbitrando los nuevos conceptos para ello necesarios, elaboración de «conceptos puente» que enlacen la familia con otros sistemas sociales, y la precisión recíproca de los conceptos para evitar redundancias y lagunas. Dado su interés, reservamos el apartado siguiente para la exposición de dichos marcos conceptuales y sus características.

(12) *International Social Science Journal*, vol. XIV, núm. 3, pág. 422.

(13) «Contemporary Developments in Family Theory», en *Journal of Marriage and the Family*, febrero 1966, pág. 10.

(14) En la misma revista y número, pág. 26.

b) El desarrollo de teorías parciales a base de proposiciones concretas sobre las interrelaciones entre conceptos. Estas proposiciones que, como se sabe, pueden ser descriptivas y explicativas, constituyen elementos teóricos de segundo orden, considerando de primero a los conceptos. Son, diríamos, el producto típico de las investigaciones empíricas. Su número, en constante aumento, es ya considerable, por lo que se insiste en la necesidad de someterlos a inventario, análisis e integración en teorías de rango medio. Existen ya buenos ejemplos, e incluso hay esbozada una metodología para esta tarea constructiva.

c) La construcción de paradigmas o modelos teóricos como medio práctico y sistemático de elaboración y comprobación de teorías parciales. Vendrían a ser conjuntos de conceptos interrelacionados que se desgajan de un marco conceptual total para ajustarlo más adecuadamente a un problema limitado. El concepto y uso de paradigmas no es nuevo en Sociología (15). Su carácter instrumental nos permitiría haberlos citado al tratar de metodología. A veces se les da una expresión gráfica que facilita y enriquece su uso.

A un nivel más modesto, pero cumpliendo un papel práctico fundamental, creemos que debe citarse también como rasgo notable de la actual elaboración teórica, las numerosas, sistemáticas y a veces periódicas bibliografías críticas de las investigaciones que se realizan.

2. *Cuadros conceptuales en el estudio de la familia.*—Un repaso de la producción actual sobre nuestro tema, muestra con claridad que no existe todavía una teoría sociológica de la familia que goce de aceptación general, ni puede preverse si se llegará a ella ni cuándo. En la actualidad se dispone, diríamos, de varias teorías, más o menos elaboradas, pero con un enfoque especial y limitado cada una de ellas. En buena parte esta situación se debe a que los estudios sobre la familia se han iniciado y proseguido desde diversas disciplinas relacionadas con el tema, pues «estando como está la familia en un importante cruce de caminos dentro de la estructura social, los investigadores han tenido que hacer uso necesariamente de supuestos teóricos tomados de diferentes campos» (16).

Reuben Hill y sus colaboradores han sido los principales estudiosos de estas diversas teorías o enfoques, en sucesivos trabajos que recogen y anali-

(15) Véase ROBERT K. MESTON: *Social theory and social structure*. Free Press, 1957. O en su reciente versión española en el Fondo de Cultura Económica.

(16) JOHN MOGEY, *Op. cit.*, pág. 420.

zan las publicaciones norteamericanas desde 1920 (17). Otros varios autores se han dedicado también al tema. Todos ellos reconocen la importancia capital de la elección de la teoría a aplicar en una investigación dada, importancia que puede ser tan decisiva como la elección del problema o de los instrumentos para tratarlo.

A los enfoques o marcos conceptuales de referencia se los compara con una especie de lentes, que sirven para enfocar y hacer más visibles algunos aspectos del fenómeno familiar, para que queden menos claros otros aspectos y para que otros permanezcan aún invisibles. El propio R. Hill les define como «conjunto de conceptos interrelacionados, aunque todavía no mutuamente interdefinidos, que sirven para observar el comportamiento familiar y para describir y clasificar sus partes» (18).

El número de enfoques identificados varía con los autores, llegándose a analizar hasta once en una obra editada por I. Nye y F. Bernardo (19). Son éstos: 1. Estructural-funcional. 2. Simbólico-interracional. 3. Cíclico-familiar. 4. Institucional. 5. Situacional. 6. Antropológico. 7. Sicoanalítico. 8. Económico. 9. Socio-sicológico. 10. Legal. 11. Cristiano-accidental.

Evidentemente, varios de estos enfoques son inmediatamente rechazados por una perspectiva estrictamente sociológica, ya que caen, total o parcialmente, dentro de otras disciplinas. Sólo los cinco primeros cumplen las exigencias mínimas que R. Hill y D. A. Hausen establecían en el artículo antes citado, para considerarlos tratamientos sociológicos. Estos cinco son los incluidos también en el *Handbook Marriage and the Family*, editado por C. T. Christensen, y que nosotros seguiremos principalmente al describirlos brevemente a continuación. Añadamos antes que a algunos de esos cinco enfoques también se les han puesto reparos, como lo hacen John Moge, quien sólo admite los tres primeros (20). Cabe esperar, y desear, que con el tiempo y el progreso de la Sociología, estos enfoques continúen precisándose, integrándose y reduciéndose hasta llegar a quedar lo valioso de cada uno de ellos estructurado en sólida teoría sociológica. Como esperando y buscando este momento están otros sociólogos que, sin poder pasar por ahora en sus trabajos de las teorías de rango medio, no aceptan aquellas distinciones.

(17) Su presentación más elaborada está en R. HILL y D. A. HAUSEN: «The Identification of Conceptual Frameworks Utilized in Family Studies», en *Marriage and Family Living*, vol. 2, pág. 299.

(18) R. HILL: *Contemporary Developments in Family Theory*, ya citada, pág. 11.

(19) *Conceptual Framework for the Study of the Family*. Mac Millan. Nueva York, 1966.

(20) «Contemporary Developments in Family Theory: A discussion», en *Journal of Marriage and the Family*, vol. 28, núm. 1, pág. 27.

Caractericemos esos cinco enfoques teóricos:

a) *Enfoque estructural-funcional*.—Concibe la familia como un sistema social formado por elementos o subsistemas interdependientes y en relación mutua a su vez con otros sistemas más amplios. Sus unidades de análisis son los sistemas y subsistemas sociales. Procede de los campos de la Sociología y la Antropología, y es quizá el mejor aceptado entre los sociólogos de hoy.

b) *Proceso de interacción*.—Su punto de arranque es la definición que da Burgess de la familia como unidad compuesta por personalidades que interactúan. En las últimas décadas ha recibido la mayor atención de quienes tratan de analizar sobre todo los procesos internos de la familia, tales como las relaciones de *stress*, la ejecución de roles, problemas de comunicación, de toma de decisiones, etc. Aquí la unidad de análisis sería la acción, es decir, la más pequeña manifestación de la actividad a la que los actores atribuyen sentido y la conducta función del medio social. Disciplinas base serían la Sociología y la Psicología.

c) *Teoría del ciclo familiar*.—Última en aparecer, lo hizo de una manera peculiar: fue formulada antes de realizarse las investigaciones que trata de ordenar. Ve también la familia como una unidad de interacción, y centra su análisis en el ciclo familiar o etapas de desarrollo por las que pasa una familia y sus miembros. Destaca el valor del factor tiempo y es tema central de atención para ella un aspecto no muy cuidado de las otras teorías: el cambio familiar. En este enfoque la conducta actual es una manifestación de la conducta pasada, modificada por la situación presente, y la unidad es el individuo.

d) *Enfoque institucional*.—Digamos que ha sido el enfoque más antiguo y tiene un carácter amplio, descriptivo y a veces moralista. Sus intereses se centran en el origen y evolución de la familia como institución. Recientemente sus seguidores procuran, de un lado, liberarse de los juicios valorativos y, de otro, darle mayor base empírica y restringir el enfoque. Sus disciplinas de origen son las Sociología y la Antropología, el comportamiento es una manifestación de los valores y de las necesidades humanas de orden institucional, y la unidad de análisis es la propia institución.

e) *Enfoque situacional*.—Como el segundo, ve la familia como una unidad de interacción, pero, en vez de enfocar ésta en sí misma, enfoca la situación social que afecta la conducta individual, es decir, la serie de estímulos externos a los miembros de la familia que actúan sobre ellos. A veces se toman en cuenta también estímulos exteriores a la familia misma.

Aquí la conducta es función de la situación total y la unidad de análisis el individuo en esa situación social.

3. *Aspectos metodológicos.*—El avance de una ciencia es correlativo e inseparable del perfeccionamiento de sus métodos. Por eso si es característica de nuestro tiempo la preocupación y los esfuerzos por la elaboración teórica en Sociología familiar, lo es también la atención al rigor metodológico. Ambos aspectos pueden sintetizarse diciendo que la etapa actual se caracteriza por la general aceptación del tratamiento científico.

Naturalmente, hablar de los métodos de investigación en Sociología de la familia no es más que tratar de los métodos de la Sociología aplicados a este campo concreto.

Con el cambio de orientación de comienzos del siglo, ya comentado en páginas anteriores, se intensificaron los análisis cuantitativos; sin embargo, la metodología fue simple y fragmentaria al principio. En los últimos años el rigor metodológico se ha acentuado mucho. Para señalar sus manifestaciones de la forma más objetiva vamos a resumir las conclusiones de orden metodológico obtenidas en dos de las más amplias y valiosas revisiones críticas de la documentación aparecida en los últimos años (21).

En el primero de dichos trabajos, que incluyen más de 2.200 artículos y folletos aparecidos en treinta países, se destacan como características metodológicas:

— La mayor coordinación de esfuerzos en la investigación, con la aparición de ciertos programas de investigaciones seriadas y sistemáticas.

— Investigaciones mejor documentadas, que tienen en cuenta los resultados previamente obtenidos.

— Más frecuente verificación de hipótesis teóricas.

— Incremento de las tendencias comparativas, entre países y clases sociales.

— Uso creciente de técnicas estadísticas refinadas.

Por su parte, Nye y Bayer analizan 456 estudios aparecidos entre 1947 y 1961 en relación con varias características, y encuentran que:

— En las técnicas de recogida de datos predominan el cuestionario solo o combinado con entrevista.

— El tamaño de las muestras tiende a decrecer durante el período.

(21) La de R. HILL ya citada y la de F. L. NYE y A. E. BAYER: «Some Recent Trends in Family Research», en *Social Forces*, 1963, págs. 290-301.

-- La tercera parte de las investigaciones emplearon alguna prueba de significación estadística; la proporción aumentaba en los últimos años del período.

-- Gran empeño en descubrir y mostrar qué variables independientes están relacionadas con ciertas variables dependientes.

-- Creciente utilización de hipótesis previas, teóricamente deducidas.

Como es lógico, algunos rasgos se repiten, pero hemos preferido darlos por separado. Añadamos, finalmente, que también se atribuye a estos últimos años la utilización de nuevas técnicas, como la observación directa, las técnicas proyectistas, sociométricas, de control experimental, la llamada *record linkage*, y otras. Se trata, en todo caso, de técnicas nuevas en este campo pero ya utilizadas en otros.

4. *Aceptación y organización de las investigaciones.*--No hemos analizado hasta aquí, ni lo vamos a hacer ahora, el diferente estado de la Sociología de la familia en los distintos países. Todos sabemos, sin embargo, que las diferencias, en esto como en tantas otras cosas, son enormes. Debido a ellas, podrían encontrar dificultades de aceptación algunas de las afirmaciones hechas hasta aquí o que se harán más adelante. Téngase en cuenta, sin embargo, que tratamos únicamente de feflejar la situación general de una rama del saber, y por ello prescindimos de fronteras. Naturalmente, en ese recuento general pesarán más los países más avanzados en la materia. Con esto presente, creemos poder añadir algún otro rasgo característico del estado actual de la Sociología de la familia.

a) En primer lugar, es evidente una tolerancia o aceptación cada vez mayor de este tipo de estudios. Cabría descubrir aquí una tendencia universal relacionada de alguna complicada manera con esa otra tendencia universal hacia un mundo industrializado, que el profesor Goode ha analizado en relación con la evolución familiar. Ese complejo proceso implica, entre otras muchas cosas, pluralismo cultural y flexibilización ideológica, que eliminan muchos de los tradicionales obstáculos a las investigaciones sobre la familia. También ese proceso exige que se mejore el conocimiento sobre los mecanismos funcionales de la sociedad y se reconoce que la familia es núcleo importante, si no central, en ella. He aquí otra razón importante de la creciente aceptación de la Sociología familiar y del interés por sus hallazgos: la creciente utilidad individual y colectiva de los mismos.

b) Manifestación clara de lo anterior es el aumento numérico de las investigaciones después de la segunda guerra. El tema familiar ocupa uno de los

primeros puestos de la clasificación anual de temas investigados que realiza la American Sociological Association.

c) Finalmente, es de destacar el desarrollo de los aspectos organizativos, a escala nacional (en muchos países, si no en todos) e internacional. Entre sus manifestaciones pueden citarse:

- Reuniones y Congresos a veces periódicos.
- Asociaciones profesionales o secciones de ellas.
- Programas de investigación, algunos de amplio alcance y en colaboración.

3) CONCLUSIÓN

Hemos visto, aunque muy esquemáticamente, cómo el estudio de la familia, que siempre ha interesado y de alguna manera se ha realizado, se ha intensificado recientemente, acentuándose una manera especial de enfoque: el científico. De este desarrollo reciente hemos dicho algo en las páginas anteriores, casi todo para señalar los logros alcanzados en esta orientación científica. No conviene terminar sin aludir al menos a las numerosas e importantes limitaciones o lagunas que aún existen en el campo que analizamos. Las encontramos citadas con mucha frecuencia por los especialistas; aquí nos limitaremos a enumerar algunas de las más generales.

Ante todo, y como ya hemos visto, el estudio científico de la familia es reciente. Como consecuencia, se ha limitado al estudio de fenómenos actuales y se ha desarrollado en unos pocos países. Continuamente se alude a estas limitaciones de lugar y tiempo, por otra parte bien explicables, lamentando que no se intensifiquen más los estudios y que no se hagan investigaciones comparativas en diversas sociedades actuales, ni se extiendan apenas al pasado.

En el campo teórico pueden señalarse importantes deficiencias a varios niveles:

- En el más fundamental de la precisión conceptual, no hay acuerdo sobre algunos conceptos básicos, ni siquiera sobre el concepto mismo de familia.
- Numerosas afirmaciones confirmadas por repetidas investigaciones son puestas en duda o negadas por otras tan rigurosas como las primeras. Como ejemplo de los más chocantes tenemos que los análisis de la Oficina del Censo de los Estados Unidos, por un lado,

han mostrado que la edad de casarse la gente en aquel país ha venido disminuyendo desde 1890; por otro lado, T. Monahan sostiene lo contrario en voluminoso estudio (22).

A nivel superior, recordemos que se han identificado hasta casi una docena de «teorías» para afrontar el estudio de la familia, y, si bien es cierto que algunas de ellas no son sociológicas, también lo es que no hay una que exclusiva y completamente lo sea. Aquí convendría citar como otro terreno sin esclarecer totalmente el de los límites y relaciones con alguna otra disciplina muy próxima, en especial con la Psicología.

También podemos señalar inconsistencias metodológicas en cada etapa de la investigación familiar: desde la falta de documentación previa y engarce teórico de los puntos a investigar, hasta los procedimientos de recogida de información, tratamiento de ésta y presentación de resultados.

Por creerla de importancia recogemos una crítica hecha por F. Ivan Nye (23) y dirigida directamente a los sociólogos de la familia. El punto central de esa crítica es que, preocupados los investigadores al parecer más por la cantidad que por la calidad de sus trabajos, dedican a cada investigación un tiempo insuficiente. Parece como si estuvieran incorporados a una carrera competitiva cuya meta fuera lograr el mayor número de publicaciones, con el consiguiente daño para su valor y para el progreso científico.

Al considerar logros y deficiencias, aspectos positivos y negativos, se ha dicho de la Sociología de la familia, como de la Sociología general, que es una ciencia joven. Quizá fuera más justo calificarla de adolescente, pues ha experimentado un desarrollo reciente muy rápido, cuenta ya con un cuerpo voluminoso, unos hábitos (métodos) no totalmente consolidados ni propios y busca su identificación más precisa dentro de la comunidad científica.

Para terminar, ¿qué previsiones pueden hacerse en cuanto a su evolución futura? Así, en términos tan panorámicos, esas previsiones tienen forzosamente que ser muy generales. En primer lugar, cabe afirmar que, si continúa, como es de esperar, el creciente interés y necesidad de mejorar el conocimiento del hombre y de la sociedad, y si continúa también reforzándose la convicción, lo que asimismo es de esperar, de la posición clave que ocupa la familia, no hay duda de que el estudio de esta institución seguirá intensificándose.

(22) Una enumeración de importantes proposiciones actualmente en discusión puede encontrarse en R. HILL: «New Knowledges about the Family», en *Social Compass*, volumen XI, núm. 1, 1964, págs. 16-17.

(23) «Field Research», en el *Handbook* citado, pág. 272.

En segundo lugar, y en cuanto a los derroteros por los que avanzará, es fácil prever que, al menos en una próxima etapa, tratará de superar aquellas deficiencias tan unánimemente sentidas, a las que nos hemos referido y que resultaría molesto repetir. Quien desee conocer las metas concretas propugnadas por diversos autores para el futuro, puede encontrarlas en la mayoría de los trabajos hasta aquí citados (24).

Basándose en razones de orden práctico y tomando a los Estados Unidos y otras sociedades muy modernas como punto principal de referencia, Reuben Hill trata de anticipar y prever con mayor precisión ese futuro (25). Considera, con un criterio muy realista, que los investigadores reciben incitaciones de tres procedencias principales: de los «consumidores» de sus hallazgos (padres jóvenes y estudiantes, sobre todo), de las agencias de acción social y de sus colegas los demás científicos sociales. De aquí las tres líneas previsibles en el desarrollo futuro de la Sociología de la familia:

a) Los primeros van a impulsar las investigaciones hacia la identificación más completa de los factores implicados en el buen funcionamiento de la familia, no ya en situaciones de especiales dificultades, como se ha hecho hasta ahora sobre todo, sino en su funcionamiento ordinario y día a día.

b) La segunda fuente de estímulos llevará a estudiar la familia cada vez más como unidad de acción en el control de la fecundidad, en la medicina, en la economía de consumo, etc. Es decir, al estudio de las transacciones entre el sistema familiar y los otros sistemas sociales.

c) Finalmente, los sociólogos de la familia contribuirán al desarrollo de la Sociología especialmente en el conocimiento de pequeños grupos y en el contraste de teorías de rango medio relativas a los sistemas sociales.

Ciertamente la Sociología de la familia deberá avanzar bastante por los caminos apuntados si quiere consolidarse como disciplina científica o rama

(24) En concreto, y entre los más recientes: REUBEN HILL y JOHN MOGEY en sus respectivos artículos ya citados, en *Journal of Marriage and Family*, vol. 28, núm. 1; JOHN MOGEY, al final de su artículo en *International Social Science Journal*, vol. XIV, número 3; HAROLD T. CHRISTENSEN: «Developments of the Family Field of Study», en el *Handbook* citado y por él editado.

(25) *Social Compass*, número y página citados.

de ella. «El desafío del futuro inmediato —termina diciendo W. G. Goode en una de sus obras (26)— es, a la vez, conocer los hechos con mayor precisión y desarrollar teorías más adecuadas en las que integrarlos.»

ISIDORO ALONSO HINOJAL.

R É S U M É

Il est hors de doute que l'investigation dans le domaine de la famille offre des difficultés spéciales, quant aux familles elles-mêmes et quant aux investigateurs aussi. Mais on ne saurait affirmer que ces investigations aient été moins poussées que d'autres, car les problèmes de la famille ont reçu une attention toute particulière, en raison surtout des facteurs émotifs profonds qui jouent bien souvent dans ces questions.

A défaut d'une histoire systématique à fond des études sur la famille, les spécialistes les plus connus signalent trois étapes bien définies. Le point de départ d'une première étape, qu'on pourrait appeler de systématisation, est la publication de la "Social Structure" de Murdock dont les traits les plus saillants seraient: le grand soin apporté à l'élaboration théorique aux divers échelons; la plus grande rigueur méthodologique dont découlent des études plus limitées à caractères quantitatifs mais bien moins éclectiques et, finalement, l'emploi plus largement accepté des investigations en la matière. On fait également allusion aux lacunes les plus claires et l'on voit s'égarer plus d'un sociologue dans son souci de la quantité plutôt que de la qualité des travaux.

La sociologie est censée être une science jeune. Celle de la famille est en plein adolescence, pourrait-on dire, puisqu'on l'a vue se développer considérablement ces derniers temps, qu'on lui connaît un corps volumineux, des manières (des méthodes) pas tout à fait à elle ni trop consolidées, et qu'elle est encore à la recherche d'une identification plus précise dans le sein de la communauté scientifique.

S U M M A R Y

No one doubts that investigation into the field of the family presents special difficulties, both regarding the families to be studied and regarding the investigator himself. However it cannot be said that this field should be given less attention than another; on the contrary, it is more likely that deep emotional factors determine a special interest in family affairs.

(26) *The Family*, ya citada, pág. 117.

Although no systematical history of the studies regarding the family has actually been made, some well outlined stages are shown by the most outstanding people involved in the study of same. This history, the beginning of which can be marked by the publication of "Social Structure" by Murdock can be called a history of systematization, and it offers the following most notable features: a great interest for theoretical survey on different levels, greater methodological rigor, which means more limited and quantitative and less eclectic, and finally, a fuller acceptance and wider use of the investigations carried out on the subject. This refers to the more important gaps and reference is also made to the tendency for Sociologists dealing with the family to be more interested in the quantity of their works rather than the quality.

It is said that Sociology is a young science. Sociology that refers to the family should really be considered to be in its adolescence, because recently it has undergone a very rapid development, it now has a voluminous body, manners (methods) not totally consolidated nor even personal, and it still tries to find its more precise identity within the scientific community.

